



Recuento de la Mujer Gusano

(Sonia Guralnik. Editorial Sudamericana, Santiago 1991.)

DE cómo el arte salva a la mujer. De cómo la literatura agranda a la cocinera-madre-esposa: en persona que vale por sí misma, y que cree en su valer. Esta es la historia de una tímida conquistada y de una educación ensueñada. Nora adhiere de un complejo de inferioridad, causado por la educación tradicional que ya tenía estipulado el currículum de la mujer: casarse, procrear, atender al marido — cocinarlo, coserlo, plancharlo. En suma, ser su criada gratis. O, en palabras suyas, existir como "la mujer gusano". Para suerte suya (digo yo), el entorno rousseauijista en que naciera, fue trocado por el de Chile. Mejor clima, en todo sentido: acá ha podido el gusano pasar a mariposa, es decir, volverse autora de libros (ésta).

En años de feminismo que va de lo vehemente a lo sereno, de Germaine Greer a Laura Esquivel, con un sinfín de matices intermedios —Sonia Gural-

nik halla el clima más propicio para asumirse. Me parece que, sin ser una Laura Esquivel, es chistosamente su prima: acá también la mujer se expresa creativamente en la cocina — su reino y su terapia para bien suyo y para mal también. Bien: la hace sentirse eficaz; mal: la vuelve esclava. Aunque hay una diferente rebelión ante la cárcel hogareña, en ambas la mujer aparece victimizada por un código, al que por fin logra revocar. En Esquivel, la madre egoísta sacrifica para sí misma a la hija, predestinada a cuidarla en la vejez, dentro de una solterona incuestionable. En Guralnik, por el contrario, la madre es una maravilla de optimismo, resacañista y ejemplo —en ella el código ético judío-ruso florece, en tanto que en su hija se gangrena. Pequeña burguesa que nació "enriolada en sus trenzas", padece de "una timidez más oscura que el chocolate" (97), por lo tanto, no sabe seducir ni se precia: "Intentó atraer a Carlos con una bandeja de dulces".

Lo anímico y lo moral forman en Nora un todo: es tímida y obediente, respetuosa y observante, aunque la presencia de Jehová quede eclipsada por la eficacia... del horno de la cocina. Se nos evoca y perfila la niñez en Rusia, la huida, la adaptación, el arraigo, todo ello aún bajo la sumisión al anhelo

RELATO



de ser virtuosa y excelente señora, según su cultura. Hasta que la ausencia de su hija chilena, perseguida y exiliada, que hace lo que Nora no pudo hacer, por fin la empuja a escribir. Rememora vidas en flashes lírico-anecdóticos, medio cuentos y medio estampas. A medida que se lee, todo se afianza en conjunto: la secuencia temporal, las viñetas de personajes, los motivos recurrentes.

En lo técnico, hay dos recursos narrativos: la primera persona (de Nora), y la doble o triple perspectiva de más de una primera persona (Nora y sus criadas). Para ambos recursos, la posibilidad de la ilación y del mosaico. Con estas modalidades, desarrolla breves escenas que se realizan en un motivo (por ejemplo las manchas azules del gomer que después son las manchas azules de sus manos).

Pero Nora vive en el vértigo de la melancolía (esa bruja fea retratada por Durero). Se fomenta vivir en pena, y esto, literariamente, trae memoria porque tunde lo elegíaco. Si rememorara con *jolie-de-vivre* e incluso con *jolie-de-souffrir*, su arte chisporrotearía en vez de zahumar tristezas. Es una especie de vocación para autocompadecerse. Todo esto le produce un rechazo de la realidad actual. Prefiriendo la realidad preterita, acaba viviendo en ayer, y aunque la escritura le haya donado rango de persona válida, continúa vendando llagas.

Leis Vargas Saavedra

Los Borgia". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los Borgia". [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile